

**Bokser Misses-Liwerant, Judit.** “Notas reflexivas sobre los desafíos contemporáneos: globalización, diversidad y democracia”, en Judit Bokser Liwerant, Felipe Pozo y Gilda Waldman (coords.), *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad*. México, UNAM, 2009, pp. 25-58 (Col. Posgrado). ISBN 9786070210457

**ORCID:** [orcid.org/0000-0003-4766-1335](https://orcid.org/0000-0003-4766-1335) (Judit Bokser Liwerant)

#### **RESUMEN / ABSTRACT:**

Este capítulo analiza los múltiples y acelerados procesos de transformaciones contemporáneos, destacando que las ciencias sociales han descifrado analíticamente estos procesos de cambio bajo el amparo reflexivo de la perspectiva teórica de la globalización. Reconociendo el peso teórico y la centralidad que este fenómeno tiene en la actualidad, busca contribuir a la construcción del difícil equilibrio entre la profundidad analítica de este paradigma y su extensión descriptiva para evitar que su potencial heurístico se vea limitado. Recupera las aportaciones que el concepto ofrece en la descripción de rasgos centrales de dichos procesos y explora, a la luz de aquéllos, la conformación de identidades colectivas y su impacto sobre la construcción democrática en América Latina. Especial atención se presta a la influencia que éstos tienen sobre la reconfiguración y nueva visibilidad de la diversidad como rasgo distintivo de la constelación social-identitaria actual.

This article analyzes the multiple and accelerated processes of contemporary social constellations, emphasizing the fact that social sciences have analytically decoded these processes of change under the reflexive umbrella and theoretical perspective of globalization. Recognizing the conceptual centrality that this phenomenon has at present, it seeks to contribute to the construction of a challenging balance between the analytical depth of this paradigm and its descriptive extension, in order to avoid limiting its heuristic potential.

The analysis recovers the main contributions that the conceptualization of globalization offer in the description of its central features and explores, in the light of those, the conformation of collective identities and their impact on the construction of democracy in Latin America. Special attention is given to their influence on the reconfiguration and new visibility of diversity as a distinctive feature of the current socio-identitary constellation.

# *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad*

Judit Bokser Liwerant  
Juan Felipe Pozo Block  
Gilda Waldman Mitnick  
(coordinadores)



Universidad Nacional Autónoma de México  
2009

# Índice

<i>Introducción</i> .....	9
<b>Judit Bokser Liwerant</b>	
Notas reflexivas sobre los desafíos contemporáneos: globalización, diversidad y democracia .....	25
<b>Michel Wieviorka</b>	
Pensar globalmente .....	59
<b>Laura Hernández Arteaga</b>	
Un programa de investigación para estudiar. América Latina desde la teoría de los sistemas sociales .....	89
<b>Alfredo Andrade Carreño</b>	
Transformaciones sociales y teoría social: globalización, democracia y diversidad como referentes del cambio conceptual en México. Breve revisión hemerográfica .....	117
<b>Carlos Hernández Alcántara</b>	
Contribuciones teóricas. Del pluralismo político al proceso de gobierno .....	167
<b>Mario Sznajder</b>	
Populismo y globalización en América Latina .....	193
<b>Philip Oxhorn</b>	
La ciudadanía como consumo o como agencia. comparando las reformas democráticas en Bolivia y Brasil .....	219
<b>Gilda Waldman Mitnick</b>	
Los rostros sombríos de la democracia en Latinoamérica, o “así piensa el continente”. Reflexiones a partir del Latinobarómetro 2008.....	243
<b>Gloria Luz Alejandre Ramírez</b>	
Globalización, mercado y procesos de democratización. Controversias y realidades para América Latina .....	261

**Saúl Velasco Cruz**

La conversión multicultural del Estado mexicano..... 293

**Úrsula Zurita Rivera**

Las relaciones entre las ONG de derechos humanos y el Estado mexicano en el marco de la transformación política. Referente para la construcción de las identidades de las ONG mexicanas..... 331

*Referencias curriculares de los autores*..... 357

# Notas reflexivas sobre los desafíos contemporáneos: globalización, diversidad y democracia

JUDIT BOKSER LIWERANT\*

El nuevo siglo se ha evidenciado como un escenario de múltiples y acelerados procesos de cambios socio-económicos y políticos, tecnológicos y culturales. Con una dinámica multidimensional de transformaciones interdependientes, estos cambios exhiben un carácter simultáneo, contradictorio y no homogéneo evidenciándose de este modo mutaciones diferenciales y no unívocas.

A lo largo de las últimas dos décadas, gran parte de las ciencias sociales han descifrado analíticamente estos procesos de transformación bajo el amparo reflexivo de la perspectiva teórica de la globalización. Tal parecería ser que los años noventa redujeron el atractivo del pensamiento posmoderno y colocaron en el centro de las ciencias sociales la globalización.<sup>1</sup> Con ello se han abierto nuevos cuestionamientos sobre la naturaleza, alcance y nexos que guarda con otras figuras definitorias de la modernidad y con esta misma. Hay quienes, como Anthony Giddens y Ulrich Beck, estudian la globalización como culminación de las tendencias y los conflictos modernos; ¿una segunda modernidad?, se preguntará Beck; ¿más reflexiva, tal vez, que no

\* Agradezco a Eva Capece su invaluable colaboración.

<sup>1</sup> Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

imponga su racionalidad secularizante sino que acepte pluralmente tradiciones diversas?, interrogará Giddens.<sup>2</sup>

Ciertamente, los procesos globalizadores acentúan y confieren nuevas facetas y dinámicas a la modernidad. Diferenciada de fenómenos tales como la mundialización, el globalismo o la internacionalización, la globalización refiere a las características de un sistema de interrelaciones que tiene la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a nivel mundial, con una dinámica inherentemente multidimensional y se manifiesta en diferentes planos —tanto en el espacio de lo global como en lo regional, nacional o local, poniéndose de relieve en las últimas décadas la ampliación, intensificación y aceleración de las interacciones y flujos y la pluralización de actores.<sup>3</sup>

Aunque no existe acuerdo entre los principales estudiosos y teóricos de la globalización en torno a sus orígenes o a sus características fundamentales, todos ellos coinciden en identificar cambios radicales que trastocan los referentes espaciales, temporales, geográficos y/o territoriales, sin los cuales sería imposible pensar las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales en el mundo contemporáneo.<sup>4</sup> El hecho de que el tiempo y el espacio dejan de tener igual influencia en la forma en que se estructuran las relaciones e instituciones sociales

<sup>2</sup> Anthony Giddens et al., *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Cambridge, Cambridge Polity Publishers, 1994; Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.

<sup>3</sup> Judit Bokser Liwerant y Alejandra Salas-Porras Soulé, "Globalización, identidades colectivas y ciudadanía", en *Política y Cultura*, núm. 12, invierno de 1999, pp. 25-52; J. Bokser Liwerant, "Globalization and Collective Identities", en *Social Compass*, vol. 49, núm. 2, 2002, pp. 253-272.

<sup>4</sup> Entre los cambios que afectan más sensiblemente los referentes espaciales y temporales se reconocen: los medios de comunicación (que intensifican la densidad y rapidez de las conexiones transfronterizas, gracias a las múltiples y diversas combinaciones entre las telecomunicaciones, las computadoras digitales, los medios audiovisuales y los satélites); las empresas globales y las redes de alianzas y asociaciones que establecen, así como los productos globales que desarrollan y promueven (desde productos alimenticios hasta programas de televisión, comerciales, periódicos y revistas globales que estandarizan patrones de consumo) y la articulación de organismos supranacionales que tienden a armonizar y estandarizar criterios de política económica, social y cultural, entre otros. Vid., Malcolm Waters, *Globalization*, Londres, Routledge, 1995; Ronald Robertson, *Globalization. Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage, 1992; Jan Aart Scholte, "The Globalization or World Politics", en John Baylis y Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Londres, Oxford University Press, 1998.

somete a prueba a las formas de organización social y política pre-  
valecientes, lo que ha obligado a la teoría social a discutir las bases  
mismas sobre las que se han construido estos ordenamientos.

El difícil equilibrio entre la profundidad explicativa de un concepto  
o categoría y su extensión descriptiva ha permeado constantemente  
la producción del conocimiento dentro de las ciencias sociales. La  
doble lógica que acompaña el uso del término globalización ha con-  
tribuido a conferirle mayor complejidad a este equilibrio. Tal como  
adecuadamente analiza Michel Wieviorka, su uso es tanto descriptivo  
como conceptual. Mientras que el primero de ellos da cuenta de la rea-  
lidad multidimensional de los procesos de globalización, el segundo  
amplía su alcance para convertirlo en instrumento para analizar los  
problemas del mundo contemporáneo.<sup>5</sup>

No hay duda que la importancia y fertilidad de lecturas desde este  
ángulo conceptual (que pueden verse amenazadas por acercamientos  
hiperglobalizadores y entusiastas, otros escépticos y estructuralmente  
críticos y tantos otros intermedios y plurales), multiplican y diversifican  
los caminos analíticos propuestos para descifrar las interrogantes inhe-  
rentes a los procesos de transformación contemporáneos.

En este sentido, la globalización posiblemente corra el riesgo de  
constituirse en uno de los casos en que debido a su supuesta condición  
omniexplicativa, con su potencial heurístico, puede verse limitado. De  
hecho, en tanto que mayores y más extendidas sean las referencias a  
esta categoría para dar cuenta de una más amplia cantidad de fenó-  
menos y procesos, su capacidad para deslindar e iluminar las espe-  
cificidades de cada fenómeno en estudio podrá verse reducida. De  
este modo, posiblemente el mejor camino para evitar esta mutilación  
analítico-explicativa imbricada en la potencialidad del concepto, sea  
precisar lo más rigurosamente posible el o los campos problemáticos  
dentro del cual se pone en funcionamiento.

Precisamente las aportaciones que el concepto nos ofrece en un  
marco de pluralidad teórica nos exigen ser precavidos en convertirlo  
en un paradigma en el que el sentido de la historia se halla definido

<sup>5</sup> Michel Wieviorka, "Some Coming Duties of Sociology", en Eliezer Ben-Rafael y Yitzhak Sternberg (eds.), *Identity, Culture and Globalization*, Leiden, Brill, 2002 (The Annals of the International Institute of Sociology. New Series, vol. 8), pp. 573-588.

de antemano; por el contrario, su peso y densidad tienen que alertarnos para dar lugar a un análisis que recupere las articulaciones y los andamiajes siempre únicos de lo singular. Desafío que exige también en dar cuenta de las variaciones en procesos, actores y acciones tanto individuales como colectivas.

En este sentido, la propuesta de estas notas reflexivas está enmarcada en la necesidad de contribuir a ese propósito y explorar, a la luz de los fenómenos derivados de los procesos de globalización, la conformación de identidades colectivas y apuntar hacia su impacto sobre el complejo proceso de construcción democrática en América Latina, prestando especial atención a la influencia sobre la reconfiguración y nueva visibilidad de la diversidad como rasgo distintivo de la constelación social-identitaria actual.

Abordaremos entonces estas líneas reflexivas con acercamientos variados desde diversos ángulos de problematización. Una suerte de prisma reflexivo que da lugar a rodeos conceptuales para mejor encarar procesos cuyos desarrollos últimos son aún impredecibles.

## **Globalización, identidades colectivas y procesos de individualización**

Una de las tesis de estas páginas está orientada a descifrar la tensa oscilación entre el momento de lo único o lo universal y el de la diferencia o lo particular en el seno mismo de los procesos de globalización. Hoy se despliegan de manera simultánea, por una parte, identidades que se desarrollan en espacios virtuales desarraigados de los espacios territoriales o geográficos que se constituyen a la luz de la intensa red de interacciones sociales supranacionales; y por la otra, resurgen y reclaman reconocimiento identidades religiosas, étnicas y locales, con la expectativa una nueva visibilidad en clave de diferencia y de códigos culturales particulares. Los procesos de globalización han generado nuevas identidades de diferente nivel de agregación y les han conferido una renovada relevancia a las identidades primordialistas en la configuración de los espacios globales, nacionales y locales y en el reordenamiento de los espacios territoriales y aun geopolíticos.



La emergencia de estos universos identitarios se deriva de varias dimensiones y órdenes de hechos. En primer lugar, de la desterritorialización y porosidad de las fronteras, que desvinculan a la vez que conectan las identidades con los espacios geográficos específicos. En segundo lugar, de las nuevas interacciones entre lo global, lo regional, lo nacional y lo local cuyas lógicas interactúan hoy, de manera novedosa e impredecible, en diversos planos y sentidos. Proceden, en tercer lugar, de las transformaciones por las que atraviesa el Estado, en particular la pérdida del monopolio estatal en varios ámbitos, especialmente en lo que respecta a su influencia en la construcción de los imaginarios políticos, a la crisis del centralismo y su consecuente repliegue en diversos ámbitos económicos y sociales. En cuarto lugar, se asocia a la incertidumbre que la rapidez e intensidad de los flujos globales generan y que convierten a las identidades étnicas en un recurso moral para enfrentar la inseguridad e inestabilidad asociada a dicha incertidumbre. Por último, la emergencia de estos nuevos universos identitarios se deriva también de la sociedad de redes que pone al alcance de las comunidades étnicas recursos de comunicación para hacer valer y defender su derecho a la diferencia en planos globales.<sup>6</sup>

El hecho de que el tiempo y el espacio dejan de tener igual influencia en la forma en que se estructuran las relaciones e instituciones sociales implica la desterritorialización de los arreglos económicos, sociales y políticos lo que significa que éstos no dependen ni de la distancia ni de las fronteras ni influyen de la misma manera en la configuración final de las instituciones y de las relaciones sociales.<sup>7</sup> La localización de los países y las fronteras entre los Estados se tornan de esta manera más difusas, porosas y permeables y las conexiones globales, que se extienden por todo el mundo, se intensifican en virtud de que pueden trasladarse instantáneamente de un lugar a otro. El mundo se estructura como un espacio a la vez único y diferente porque, mientras que por un lado las fronteras territoriales pierden importancia, por el otro, por primera vez, se pueden construir identidades

<sup>6</sup> J. Bokser Liwerant y A. Salas-Porras, *op. cit.*; J. Bokser Liwerant, *op. cit.*

<sup>7</sup> Anthony Giddens, Ulrich Beck y Scott Lash, *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Cambridge Polity Publishers, 1994; Ü. Beck, *op. cit.*

y comunidades independientemente de sentimientos, espacios y fronteras nacionales.<sup>8</sup>

La presencia y fuerza de actores e instituciones transnacionales, supranacionales o globales transforman radicalmente al Estado, a sus facultades, funciones, espacios y territorios en los que concentra su actividad. Parece claro a estas alturas que, lejos de lo que sostenían algunas previsiones apresuradas,<sup>9</sup> los Estados no sólo no desaparecen sino que siguen siendo actores que influyen decisivamente en muchos terrenos, a nivel nacional e internacional. Se consideran inclusive entre las fuerzas más activas y comprometidas de la globalización.

Sin embargo, su status soberano se debilita en varios terrenos: el Estado se vuelve incapaz, por ejemplo, de regular los flujos financieros y comerciales, los derechos de propiedad y autoría, los derechos humanos universalmente sancionados y otras transacciones económicas, sociales y culturales transfronterizas. De la misma manera, la autoridad del Estado pierde eficacia para reglamentar y aplicar sanciones a las Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (ONGI) y se replantea su relación con las comunidades e identidades que desbordan las fronteras nacionales, rearticulando los nexos entre lo local, lo nacional y lo global. El Estado pierde así capacidad reguladora en ciertos ámbitos al tiempo que se fortalece en otros.

La soberanía estatal, según la cual los Estados ejercían un control supremo, comprehensivo y exclusivo sobre su territorio, es un fenómeno o categoría histórica que, como principio organizador, surge en el siglo XVII. En el marco de la globalización, los aparatos estatales no solo sobreviven sino que crecen, se fortalecen y penetran nuevos ámbitos de la sociedad. En cambio la soberanía, como control supremo y exclusivo, deja de operar porque la capacidad reguladora del Estado se erosiona frente a los mecanismos emergentes de regulación y gobernación en el nivel global.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> J. A. Scholte, *op. cit.*

<sup>9</sup> Kenichi Ohmae, *The End of the Nation State. The Rise of Regional Economies*, Nueva York, Free Press 1995; Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Ed. Planeta, 1992.

<sup>10</sup> J.A. Scholte, *op. cit.*, pp.19-21; David Held, "At the Global Crossroads: The End of the Washington Consensus and the Rise of Global Social Democracy?", en *Globalizations*, vol. 2, núm. 1 mayo de 2005, pp. 99-113; D. Held, *Democracy and the Global Order. From the Modern State to Cosmopolitan Governance*, Stanford, Stanford University Press, 1995.

De este modo, en el marco de la globalización, la soberanía pierde fuerza porque los Estados deben compartir la tarea de gobernar con organismos internacionales públicos, no gubernamentales, privados y cívicos. Paralelamente, hacia adentro, enfrentan nuevas formas de reagrupamiento de la sociedad civil, de participación política individual y colectiva —y de construcción y reconstrucción de la ciudadanía. Todo ello impone esfuerzos de redefinición y precisión en torno a la competencia de lo público y privado y a las relaciones entre sociedad civil y Estado. En esta línea, las nuevas posibilidades de convivencia se dan hoy de manera especial en los márgenes de Estados nacionales sometidos a presiones derivadas de lo que Ronald Beiner<sup>11</sup> ha definido como la dialéctica entre globalismo y localismo, atendiendo las tendencias simultáneas y contradictorias de integración y recomposición de los Estados.<sup>12</sup>

Junto a los procesos de desterritorialización se forman espacios globales como espacios virtuales, desarraigados de los espacios geográficos, que se constituyen a raíz de la intensa red de interacciones sociales supranacionales.<sup>13</sup> Éstos no se desarrollan de una manera homogénea ni totalmente al margen de los espacios más o menos físicos y formales de las instituciones políticas y sociales tradicionales. Por el contrario, interactúan e influyen en ellos pero al mismo tiempo tienen una lógica muy diferente, en gran medida todavía inexplorada. Son espacios de reflexión colectiva utilizados, ocupados y en mayor o menor grado estructurados y controlados por actores supranacionales, tales como las empresas transnacionales, organismos internacionales y agencias privadas, así como por organizaciones no gubernamentales internacionales, comunidades epistémicas<sup>14</sup> y otros actores que

<sup>11</sup> Ronald Beiner (ed.), *Theorizing Citizenship*, Albany, State University of New York Press, 1995.

<sup>12</sup> Precisamente, la emergencia de áreas de libre comercio que estarían empujando a los Estados a una integración más cercana, ha reforzado, a la vez, tendencias aislacionistas que alimentan reclamos étnicos y nacionalistas y un nuevo código de rechazo a la diferencia. Vid., Gidon Gottlieb, "Nations without States", en John A. Hall (ed.), *Civil Society. Theory, History, Comparison*, Cambridge, Cambridge Polity Press, 1995.

<sup>13</sup> También llamados espacios de flujos cibernéticos. Vid., J. Bokser Liwerant, "El racismo hoy", en *VI Jornadas Lacanianas: La problemática del racismo en el siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

<sup>14</sup> Peter M. Haas, "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination", en *International Organization. Knowledge, Power, and International Policy Coordination*, vol. 46, núm. 1, invierno de 1992, pp. 1-35.

nacen y se desenvuelven estrechamente vinculados al desarrollo de las nuevas técnicas de comunicación e información y a la “apropiación reflexiva del conocimiento”.<sup>15</sup>

Simultáneamente, sin embargo, los referentes naturales y primordialistas que delinean las identidades colectivas emergen con un inesperado vigor, perfilando la tensa oscilación entre el momento de lo único o universal y el de la diferencia o particular. Los espacios globales dan nueva densidad a lo cercano y específico, a lo propio y particular y alientan la construcción de identidades colectivas sobre bases, espacios y marcos que recuperan con nuevas fuerzas y visibilidad códigos confrontados por los procesos de individualización y de secularización.

De manera especial, inciden el desplazamiento y la fragmentación de los discursos y referentes de la modernidad en el contexto de un orden global. Así, se ha afirmado que la globalización produce condiciones de modernidad radicalizada: las relaciones sociales y la comunicación a nivel mundial pueden ser una de las causas del debilitamiento de sentimientos nacionalistas vinculados con el Estado-nación y, por ello, dan lugar a otro tipo de identificación regional o étnica que, paradójicamente, refuerza la emergencia de conflictos con tintes localistas. En esta línea de pensamiento, a medida que las relaciones sociales se amplían, se fortalecen los procesos de autonomía local y de identidad cultural regional. Según Arjun Appadurai, la tensión entre la homogeneización y la diferenciación cultural es el problema central de las interacciones globales. Las fuerzas unificadoras experimentan procesos de asimilación o indigenización y la cultura global se exhibe como un orden plagado de desajustes y traslapes que no puede ser explicado a partir de esquemas simplificadores como el de centro-periferia, excedente-déficit, o consumidores-productores. Así, la complejidad del orden global sólo puede entenderse a partir del análisis de los desajustes y traslapes entre las diferentes dimensiones de los flujos globales culturales. Desde esta óptica, ante transformaciones incontro-

<sup>15</sup> Según A. Giddens (*op. cit.*, p. 38) la reflexividad en la vida moderna se refiere a la práctica de revisar, examinar y reformar las prácticas sociales a la luz de la información sobre dichas prácticas. La reflexividad de la modernidad implica una generación sistemática de auto-conocimiento. La producción sistemática de conocimiento acerca de la vida social se convierte en un elemento integral del sistema de reproducción.

lables y confusas, se refuerza la necesidad de reagruparse en torno a identidades primordiales, religiosas, étnicas, territoriales o nacionales. Destaca que al estudiar los recientes movimientos de globalización, puede advertirse “que éstos no sólo integran y generan mestizajes; también agregan, producen nuevas desigualdades y estimulan reacciones diferencialistas”, remarcando, de este modo, el doble carácter simultáneo de convergencia y divergencia de los flujos y paisajes contemporáneos.<sup>16</sup>

Por su parte, Néstor García Canclini llama la atención sobre el modo en que los actores sociales encuentran en los propios procesos de globalización las vías adecuadas “para afirmar y expandir particularidades étnicas o regiones culturales [...]. Algunos actores sociales encuentran en estos procesos recursos para resistir o modificar la globalización y replantear las condiciones de intercambio entre culturas.”<sup>17</sup>

A su vez, Manuel Castells afirma que en un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de una identidad, colectiva o individual, asignada o construida se convierte en la fuente fundamental de significado social. Esta no es, desde luego, una nueva tendencia pero adquiere nuevas dimensiones con la intensidad de las interacciones globales y los desajustes que éstas provocan. Considera que la sociedad contemporánea, como sociedad informacional, está lejos de ser compacta, homogénea o coherente. Por el contrario, oscila con grandes tensiones entre dos fuerzas: la globalización (reticular) de la economía, la tecnología y la comunicación y el poder de la identidad; esto es, se da una permanente tensión entre la red global y el yo-nosotros identitario. A diferencia de Appadurai, quien acen-túa la dimensión de aculturación diferencial, Castells subraya la dimen-sión de resistencia de las identidades que oponen al nuevo mundo de flujos de información los códigos culturales enraizados en la tradición o en la experiencia local.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Arjun Appadurai, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

<sup>17</sup> Néstor García Canclini, “Noticias recientes sobre la hibridación”, en *TRANS. Revista Transcultural de Música*, núm. 007, diciembre de 2003, p. 12. Artículo disponible en línea en URL: <http://redalyc.uaemex.mx>

<sup>18</sup> Manuel Castells, *La era de la información. Tomo I. Economía, sociedad y cultura*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.

Los procesos de construcción de identidades colectivas se dan en diversos ámbitos o paisajes institucionales —ya sean territoriales, comunales o religiosos— y en diversos escenarios político-ecológicos —locales, regionales, nacionales— en el marco de un contexto global en el que interactúan, se intersectan, se traslapan y sus componentes se rearticulan.<sup>19</sup> El impacto diferencial de los múltiples escenarios —locales, nacionales y globales—, así como de la pluralidad de redes de interacción, parece ser una visión más acorde a la diversidad y complejidad de los paisajes en los que se despliega la vida social y se construyen las identidades.<sup>20</sup> Las identidades colectivas adquieren, en tal virtud, una creciente influencia en la configuración de espacios geopolíticos en todos los niveles.<sup>21</sup> ¿Se trata más bien de todo un periodo histórico en el que se desarticulan las bases sociales que permitieron la formación de los Estados nacionales con base en un paradigma más o menos integrador y uniformador? ¿O se trata más bien de una combinación de ambos procesos? Esto es, los flujos globales cada vez más intensos promueven serios desajustes entre los diferentes paisajes y estos desajustes, por su parte, resquebrajan las bases homogeneizadoras del paradigma integrador.

De allí que dimensiones adicionales de análisis requieren nuestra atención para poder dar cuenta de la cabal complejidad y carácter contradictorio de las tendencias contemporáneas. En efecto, los procesos de globalización refuerzan, simultáneamente, la individualización,

<sup>19</sup> Las identidades colectivas son el resultado de procesos de construcción social de fronteras y de confianza y solidaridad entre los miembros de una colectividad. Un aspecto central de dicho proceso es el de definir el atributo de “similitud” entre sus miembros *vis-à-vis* lo diferente, el otro. La construcción de identidades colectivas está moldeada por diferentes códigos o esquemas por medio de los cuales las concepciones y premisas ontológicas del orden social prevalecientes en la sociedad influyen la definición de las principales arenas de interacción social y las estructuras de preferencias. *Vid.* Shmuel Noah Eisenstadt, “The Construction of Collective Identities: Some Analytical and Comparative Indications”, en *European Journal of Social Theory*, vol. 1, núm. 2, 1998, pp. 229-254.

<sup>20</sup> En este sentido habría que señalar que una parte sustantiva de la teoría social y política ha desatendido esta complejidad y pluralidad preservadas en el contexto de la modernidad por haber hecho suyo, en expresión habermasiana, el propio discurso autoconstitutivo de la modernidad como homogeneidad.

<sup>21</sup> Samuel Huntington (*The Clash of Civilization and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon and Schuster, 1998), por ejemplo, subraya la influencia de las identidades no solo étnicas sino civilizatorias en la dinámica global y en las posibilidades de regular las transacciones e intercambios en sus encuentros.

la autonomía y la auto-diferenciación de los sujetos modernos. Así, se da un énfasis material y discursivo sobre el momento individual y se desarrolla una tensión recurrente entre, por una parte, la proyección de la globalidad como individualización y privatización y, por la otra, las implicaciones sobre la esfera pública de las configuraciones cambiantes de grupos, bagajes culturales y colectividades. El asunto es particularmente relevante ya que, a partir del reconocimiento de la emergencia de las identidades colectivas cabría preguntarse: ¿cómo garantizar una perspectiva plural que les permita su expresión pública y, simultáneamente, cómo impedir que el momento individual no se vea cancelado para superar así los riesgos de la “petrificación” e inmovilidad de las culturas y las identidades?

Si las identidades colectivas se presentan como un territorio de construcción de acción individual y grupal, es a nivel de las relaciones interpersonales donde la definición de una pertenencia unívoca e incuestionable resulta ya imposible. A través de la incorporación de nuevos elementos o hábitos los individuos se mueven hacia los demás creando espacios que surgen de la negociación y del encuentro con la otredad, espacios de diálogo y al mismo tiempo de conflicto, de mutación y reformulación. En este sentido es posible entonces trazar la borrosa línea que liga la dimensión individual con la diversidad cultural misma, que encuentra su espacio privilegiado de manifestación en la cultura, concebida como un ámbito de negociación en el cual los procesos de interacción se transforman en la clave de lectura que permite superar —no cancelar— la exclusiva visión dicotómica de un ‘nosotros’ frente a un ‘ellos’ para afirmar la validez de una lectura multifocal que pueda dar cuenta de la creciente complejidad que hoy implica cualquier forma de convivencia multicultural.<sup>22</sup>

En este nuevo escenario caracterizado por la porosidad de las fronteras materiales y simbólicas, donde los *loci* de construcción de identidad individual y colectiva se configuran como espacios sobrecargados de significados que se vinculan con referentes cada vez más

<sup>22</sup> J. Bokser Liwerant, “Identidad, diversidad, pluralismo(s): dinámicas cambiantes en los tiempos de globalización”, en J. Bokser Liwerant y Saúl Velasco (coords.), *Identidad, sociedad y política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo Veintiuno Editores, 2008, pp. 25-43.

diversos, el concepto mismo de multiculturalismo exige ser revisado, ampliado. Parece entonces posible, siguiendo a Doreen Massey, alegar la emergencia de un nuevo "sentido global del espacio" que caracteriza la experiencia cotidiana del multiculturalismo como un proceso de ablandamiento de los lazos entre cultura y territorio y como consecuente afirmación del hecho que "cualquier lugar es el *focus* de una muy peculiar mezcla de relaciones sociales más locales y al mismo tiempo más amplias".<sup>23</sup> Se exige hoy una nueva síntesis conceptual que al tiempo que reconozca la vigencia y aún renovada fuerza de las identidades colectivas, explore la ampliación de los márgenes de fluctuación de las identidades individuales. En el proceso de configuración de la cultura en su propia diversidad interna, el binomio identidad-diversidad arroja luz sobre nuevas potencialidades de un concepto de multiculturalismo que opere una mediación entre los dos niveles y entre los múltiples escenarios y paisajes donde se despliegan, tanto el local como el nacional, el regional y el global.

Resulta pertinente señalar que en el postmodernismo la reivindicación del subalterno, de su derecho a hablar, de su derecho a definirse a él mismo en su propia voz se mantuvo siempre desde una perspectiva comunitaria. Esta dimensión de grupo ha sido vista como la primordial alrededor de la cual se construye el sujeto social en el intercambio y en el renovado diálogo para la de-construcción de los poderes y la construcción de nuevas geometrías de poder más equilibradas o por lo menos mas confrontadas. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el reconocimiento a la diferencia no sólo debe confrontar perspectivas grupales sino también cuestionar la inconmensurabilidad postmoderna de la diferencia. La estrategia postmoderna de la diferencia que hace de la alteridad un absoluto no sujeto a norma alguna, tanto sustantiva como de procedimiento, desemboca fácilmente en un relativismo total y en un debilitamiento de los ordenamientos institucionales que garantizan la convivencia humana.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Doreen Massey, "A Global Sense of Place", en Ann Gray y Jim McGuigan (comp.), *Studying Culture*, Londres, Edward Arnold, 1993, p. 240. Agradezco a Bárbara Origlio sus observaciones en esta línea.

<sup>24</sup> Ulrich Beck, "La condition cosmopolita et le piège du nationalisme méthodologique", en M. Wieviorka (dir.), *Les sciences sociales en mutation*, Auxerre Cedex, Editions Sciences Humaines, 2007, pp. 223-236.



Hoy lo comunal, su peso, su vigencia, se desarrolla en un marco de existencia de un sujeto social que se construye en múltiples formas: como individuo, como miembro de asociaciones y agrupaciones de la sociedad civil, como ciudadano, como integrante de religiones o etnicidades diversas, como participante en movimientos sociales temporales que generan una identidad asociativa contingente. Las fronteras de las nuevas 'culturas' no sólo aluden en el marco del multiculturalismo al encuentro entre ordenamientos diferenciados sino también al traslape y movimiento que tiene por protagonistas a múltiples actores individuales. Así, las culturas emergen en su propia diferenciación intena: nunca son unitarias, ni indivisibles u orgánicas; por el contrario, son una conjunción de ideas, elementos, patrones y conductas distintivas. Éstas se definen por el pluralismo de "muchos fines, valores últimos, algunos incompatibles con otros, buscados por diferentes sociedades en tiempos diferentes o por diferentes grupos (etnias, iglesias) en una sociedad o por una persona particular en ellos".<sup>25</sup>

La reflexión contemporánea apunta hacia el hecho de que los interlocutores del diálogo político y de la vida social son actores que junto a sus pertenencias comunitarias asumen identidades variables según criterios distintos, por lo tanto —como destaca cualquier enfoque cerrado de autonomía grupal basado en los principios de autodefinición— debe conducir a pensar en la existencia de identidades múltiples que se articulan alrededor de factores que no necesariamente corresponden a los étnicos y/o culturales y que interactúan con ellos.<sup>26</sup>

Sin embargo, hay que destacar que son precisamente los riesgos de esta porosidad individual e intergrupal que han encontrado respuestas extremas en diversas formas de fundamentalismo que defienden el carácter de enclave de las identidades grupales, tanto en las fronteras de pertenencia como en las redes que construyen.<sup>27</sup>

De las reflexiones precedentes se deriva, a su vez, que la fluidez de los procesos de construcción identitaria generan patrones de ads-

<sup>25</sup> Isaiah Berlin, "Alleged Relativism in Eighteen-century European Thought", en *The Crooked Timber of Humanity*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1991, p. 79.

<sup>26</sup> Vid. J. Bokser Liwerant, "Multiculturalismo", en Germán Pérez Fernández del Castillo (comp.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008, pp. 375-396.

<sup>27</sup> Emmanuel Sivan et al, *Strong Religions. The Rise of Fundamentalism Around the World*, Chicago, The University of Chicago Press, 2002.

cripción que no siempre coinciden con las fronteras de las comunidades étnicas de pertenencia y pone en la mesa del debate la cuestión de la multiplicación de los referentes que los individuos y los grupos elaboran. A nivel del individuo y de su microcosmos de interacciones con la realidad que lo rodea se plantea un universo cultural caracterizado por el polimorfismo, en un recorrido en que las formas más tangibles de definición de pertenencia interactúan con prácticas socio-culturales como estrategias de afirmación y en constante reconfiguración, un yo que puede oscilar entre diferentes universos significativos y construye su realidad a partir de una constante negociación de códigos que le permiten participar del intercambio a diferentes niveles con individuos más o menos lejanos a él.<sup>28</sup>

Sin duda alguna, el contacto con la otredad genera el desarrollo de habilidades culturales y comunicativas que le permiten al individuo entrar y salir de un sistema de interpretaciones para entenderse con los demás y, al mismo tiempo, genera inevitables procesos de hibridación en los cuales "algunas formas se separan de las prácticas existentes y se recombinan con nuevas formas en nuevas prácticas".<sup>29</sup>

La idea de redefiniciones de prácticas y hábitos exige entonces nuevas síntesis con los planteamientos comunitaristas; demanda relacionar en clave de convergencia y divergencias las siguientes perspectivas: una, a partir de la consideración de la relevancia de la dimensión individual y fragmentada que caracteriza la experiencia actual de quienes están insertos en las dinámicas de globalización; otra, la fuerza y permanencia de las identidades colectivas.

Se podría delinear la hipótesis de la pertinencia de una definición de multiculturalismo a 'doble velocidad': por un lado, el aspecto *visible* de la convivencia intercultural en marcos sociales e institucionales caracterizados por la participación de los individuos y las colectividades en la esfera pública; por otro, el fragmentado universo de la individualidad caracterizado por un dinamismo constante que, siguiendo a Brian Stross,<sup>30</sup> se conforma a través de una serie de "ciclos de

<sup>28</sup> Humberto Eco, *Tratado de semiótica general*, Madrid, Editorial Lumen, 1979.

<sup>29</sup> William Rowe y Vivian Schelling, *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*, Londres, Verso, 1991, p. 231.

<sup>30</sup> Brian Stross, "The Hibrid Metaphor. From Biology to Culture", en *Journal of American Folklore*, vol. 112, núm. 445, 1999, pp. 254-267.

hibridación" en los cuales pasamos de formas aparentemente homogéneas a formas mezcladas y después otra vez homogéneas sin que ninguna sea totalmente pura.

## **Diversidad y democracia**

Entendida la diferenciación cultural no exclusivamente como resguardo de un patrimonio del pasado sino como resultado de procesos de creación, invención, apropiación y construcción en el marco de identidades que se transforman y se recomponen, la cuestión de la diversidad, sus reclamos de reconocimiento, la legitimidad de la diferencia y sus nexos con la democracia adquieren una inusitada centralidad.

De allí que entre los desafíos contemporáneos enfrentamos la necesidad de hacer converger los reclamos identitarios con la construcción de un espacio público democrático, amplio, plural, generador de y sujeto él mismo a reglas de juego que convocan el carácter procesual y no exclusivamente esencialista de las pertenencias grupales. Una vez más emergen las culturas como "prácticas humanas complejas de significación y representación, de organización y atribución, divididas internamente por relatos en conflicto".<sup>31</sup> La complejidad interna, los diálogos internos y los sostenidos con los otros necesitan de los espacios y mecanismos plurales que puedan garantizar los diálogos, o sea, la construcción cultural e identitaria.

Por ello, las transformaciones contemporáneas conducen a explorar la necesidad de que, junto al pluralismo cultural y a la diversidad social, se afirme la importancia del pluralismo institucional y político para garantizar los espacios institucionales de construcción de consensos. Diversidad y democracia son partes constitutivas de un binomio central. Desde esta perspectiva, las instituciones resultan fundamentales porque son las que cultivan normas compartidas y moldean las interacciones para la elaboración de acuerdos. Por ello, el debate en torno a la diferencia no puede hacerse al margen de la construc-

<sup>31</sup> Seyla Benhabib, "Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global", en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 120, 2007, p. 177 (pp. 177-195).

ción de una convivencia democrática y compete, consecuentemente, a la cultura y a la política; a la sociedad y a la economía; a las prácticas colectivas y a las instituciones. Es en este sentido que es posible afirmar que la diversidad está asociada a los profundos cambios en los espacios sociales y culturales y en los perfiles y las figuras de la política; en los espacios de mediación e intermediación; de representación y reconocimiento; de participación y acción. Todas estas dimensiones han asumido la expansión e intensificación que los procesos de globalización implican. De allí que paralelamente a las búsquedas conceptuales y nuevas formulaciones que caracterizan a las ciencias sociales, es también a nivel macro que las propuestas se revaloran. El pluralismo hoy ha emprendido una búsqueda en la cual, frente a su matriz liberal monocultural, se plantea la universalidad y la racionalidad como condiciones de convivencia intercultural.<sup>32</sup> Lo cierto es que este desafío se concatena con una interrogante igualmente central que inquiere sobre la necesidad de recuperación del pluralismo para acceder a una visión que se aleje tanto del autoritarismo moral que ha acompañado a diversas versiones del comunitarismo y, simultáneamente, superar el individualismo extremo de ciertas expresiones del pensamiento liberal.

Frente a las tendencias analizadas, la democracia tiende a afirmarse a escala global de modo tal que, como idea-proyecto en su carácter generalizante, abre la puerta a un desarrollo amplio en el marco de procesos no continuos y fragmentados. Su apertura a nuevas oportunidades y riesgos se vuelve más pronunciada porque la pluralización de actores y las interacciones más allá de delimitaciones espaciales fomentan la formación de redes que atraviesan grupos, etnias, naciones y regiones y ofrecen novedosos referentes de identificación. A la luz de la compleja dinámica que se teje entre las diferentes dimensiones, es lícito formular una serie de cuestionamientos en torno a qué tanta diferencia soporta la democracia. ¿Cómo se representa en el imaginario social la diversidad cultural? ¿Qué nexos se pueden establecer entre política y cultura en términos de la representación de la diversidad. ¿Cómo se manifiesta la culturalización de las diferencias

<sup>32</sup> Ira Katznelson, *Liberalism Crooked Circle: Letters to Adam Mirchnick*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

en el terreno socio-político de ciudadanía? De igual modo, ¿cuáles son los espacios y los límites de los procesos de inclusión y exclusión? ¿Cómo se reconcilian la diferencia y la desigualdad con los principios exigidos por un régimen democrático? ¿Cómo se construye una ciudadanía a partir de memorias grupales, de pasados definidos en clave de factores primordialistas y de la ampliación de los significados y alcances de lo nacional?

El despliegue de nuevas aspiraciones de reestructuración de la esfera pública así como un cambio en la lógica de la acción colectiva e individual en el marco de sociedades que han asumido nuevas formas de auto-movilización y de ordenamientos políticos institucionales que buscan revigorizarse, alientan la reflexión hacia los nexos entre democracia y diversidad, globalización y ciudadanía.

El resurgimiento del interés por la ciudadanía se ve anclado en procesos que, definidos en clave de los prerequisites del ordenamiento político, dan cuenta de que la democracia depende de múltiples dimensiones de la vida social, a la luz de las nuevas interrogantes que la acompañan. En esta línea, los nuevos acercamientos a la problemática podrían ser pensados como la búsqueda de una síntesis entre el concepto de justicia (individual) y el de membresía (colectiva) que la teoría política desarrolló en los años setenta y ochenta, respectivamente. En gran parte del marco teórico de la posguerra, la ciudadanía había quedado supeditada a los conceptos normativos fundamentales de la democracia, para evaluar procedimientos, y de la justicia, para evaluar resultados.<sup>33</sup>

Consecuentemente, se exige revisar la interacción diferencial entre el concepto de identidades étnicas y el de identidades cívicas como proyectos, ya sea alternativos o complementarios, de construcción de identidades individuales y grupales.<sup>34</sup> El concepto de identidades cívicas, necesariamente más incluyente, ha recibido diversas formulaciones, entre las que la de "ciudadanía republicana" o bien la de "patriotismo constitucional" suponen el fomento del involucramiento cívico y un compromiso ciudadano tendientes a enfatizar la dimensión

<sup>33</sup> Will Kymlicka y Wayne Norman, "Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship Theory", en R. Beiner, *op. cit.*, pp. 283-322.

<sup>34</sup> Christopher Bryant, "Civic Nation, Civic Society, Civic Religion", en John Hall, *op. cit.*

cívica-nacional por sobre los componentes étnico-nacionales.<sup>35</sup> Esta posibilidad, a su vez, nos remite a las nuevas realidades de la globalización que al configurar al mundo como un espacio a la vez único y diferenciado, permiten, por primera vez, construir identidades y comunidades independientemente de sentimientos, espacios y fronteras nacionales. Las posibilidades que este nuevo tipo de aproximaciones abren también nos orientan a pensar la ciudadanía a partir de la libertad para crear comunidades, para incorporarse a las existentes, o bien, para rechazarlas.

Los desafíos que surgen hoy en torno a la construcción del orden democrático, sus modalidades, sus valores y sus procedimientos dan testimonio de las nuevas síntesis que se exigen para dar cuenta de las relaciones entre individuo y comunidad(es).

La ciudadanía y sus diversas expresiones y la democracia *vis-à-vis* la diversidad aparecen desde esta perspectiva como dos términos fundacionales de la vida política contemporánea a la luz de un amplio espectro de la construcción de lo público y de lo político. Y desde esta lógica de interrogantes cabría preguntar también acerca de las nuevas formas de acción que, más que centrarse en la política de la nopolítica aspirarían a ampliar el universo de lo político como ámbito público. Es en el contexto de los procesos de globalización que asistimos además a la transformación estructural de la ecuación Estado-identidad y cultura nacional. La pertenencia a una comunidad política determinada y la participación, entendida como la oportunidad de contribuir en la vida pública, se dan en contextos en los que se ven cuestionados los vínculos necesarios entre pertenencia y unidad cultural común.

Los avances y retrocesos del orden democrático han estado asociados a los desafíos derivados de la construcción de institucionalidad, de pluralismo, de legalidad y civilidad así como de normas y procedimientos cívicos en los diferentes marcos y escalas. No es posible pensar a lo local y nacional al margen de lo regional y global y sus articulaciones.

El desafío es ciertamente superar tanto los márgenes de una diversidad excluyente como el constreñimiento de una diversidad reificada.

En los márgenes de las interacciones contemporáneas los binomios se reformulan y se debaten: identidades colectivas y procesos de individualización; justicia y bien; derechos humanos y virtudes cívicas; nuevas síntesis entre el universalismo del derecho y el particularismo de las pertenencias colectivas, el espacio público de la diversidad en el reclamo multicultural.

De este modo, los procesos de globalización convocan a la búsqueda de vías de mediación entre propuestas que atienden los derechos del hombre y los derechos grupales como parámetros para la construcción de ordenamientos políticos. En esta línea de pensamiento, la ciudadanía puede ser vista y construida como canal de comunicación entre comunidades múltiples a las cuales los ciudadanos ingresan o rechazan, en el marco de un sustrato y marco proporcionado por la comunidad política. La diversidad encuentra así un reto en la búsqueda del equilibrio que es necesario construir entre el confinamiento de las pertenencias grupales a una existencia como enclaves más o menos visibles, más o menos legítimos —confinamiento que no es privativo de una estrategia estatal sino que puede derivarse de los propios reclamos por preservar estilos de vida cerrados— o plantear su disolución por asimilación. El riesgo del aislamiento puede agudizarse en el marco de sociedades de redes globales que paradójicamente, sin embargo, conectarían entre sí enclaves. Un pluralismo que recupera el concepto de democracia sin cancelar la diferencia; que abre procesos de integración social. El espacio que garantice la construcción de los mecanismos que regulen las diferencias y los conflictos y hagan posible manejar el disenso y la importancia de arreglos y ordenamientos institucionales que, si bien necesariamente varían de lugar en lugar, juegan un papel central en el fortalecimiento de la esfera pública.

Los ordenamientos democráticos que orienten el modo como las diferencias aparecen en el espacio público nutren, de igual modo, el interrogante sobre cuál es el umbral compartido para construir una convivencia en la diversidad y nos remite a la necesidad de afirmar que el respeto universal y una reciprocidad igualitaria operen como base de la interacción humana y plural. La conceptualización de la democracia deliberativa refiere, sin duda alguna, a entornos en los que los diálogos políticos y morales parten del presupuesto de respe-

to, igualdad y reciprocidad entre los participantes que permiten la manifestación pública de las identidades culturales en los espacios cívicos, ámbitos en los que los motivos de la identidad no cancelan la razón. Tanto más necesario en el marco de los procesos de globalización cuyas dinámicas y alcances, si bien comportan riesgos, abren ventanas de oportunidades. Estas últimas están asociadas precisamente al incremento de la conciencia de que los problemas que enfrentamos son globales y se derivan de la creciente interdependencia.<sup>36</sup>

## Una mirada desde la región

América Latina enfrenta los desafíos de conciliar las oscilaciones y tensiones generadas por los procesos de globalización a la luz de la construcción misma de la democracia en la región, toda vez que ésta implica institucionalidad y cultura, ordenamientos y valores, pertenencias y sujetos. Los desafíos expresan el carácter mismo de los procesos de globalización, que pueden ser intencionales y reflexivos, a la vez que no intencionales; de alcance internacional a la vez que regional, nacional o local. De este modo, incorporación y cambio se dan de manera simultánea: integración a las instituciones económicas globales e impactos de desarticulación social; la emergencia de nuevos y diversos actores; alianzas que pueden atravesar la sorprendente porosidad de las fronteras nacionales; nuevas formas de conocimiento y reconocimiento de la sociedad civil en su heterogeneidad y diversidad y la construcción de civilidad y ciudadanía. Las novedosas formas de construcción de la vida social en la región asumen, fáctica y discursivamente, la heterogeneidad como valor.

América Latina ha debido revisar con diferentes grados de alcance el papel de los diferentes ámbitos de la esfera pública como terrenos de expresión de la diferencia. La cristalización de las culturas latinoamericanas y de los diferentes patrones de conformación de las identidades colectivas han determinado los perfiles de las fronteras sociales y de las esferas públicas, con implicaciones para la construcción de las identidades nacionales y las dinámicas de integración social, con un



fuerte impacto sobre los patrones de formación y transformación de los criterios de membresía en las comunidades nacionales así como sobre los procesos de inclusión y de exclusión.<sup>37</sup> Lo público es ordenamiento institucional y sociedad civil; acciones pero también representaciones sociales.

Desde esta mirada, ciertas premisas básicas comunes que se desarrollaron en la región explican las dificultades históricas de reconocer e incorporar legítimamente el universo de la diversidad. Entretejidos con la compleja y variada trayectoria histórica de América Latina, los espacios públicos cívicos y democráticos se perfilaron altamente fragmentados: los latinoamericanos son el primer grupo de ciudadanos del Occidente moderno que fracasaron en su intento por reconciliar la igualdad social con las diferencias culturales, ocasionando así que la vida pública en el continente se fisura socio-étnicamente.<sup>38</sup> Por su parte, la intersección entre tradiciones corporativas de origen europeo e iglesias oficiales reforzaron la dificultad de lidiar con la diversidad, ciertamente con la religiosa y étnica. Estos rasgos, sin embargo, convivieron con una diversidad *de facto* que se expresó en diferentes grados de reconocimiento y aceptación del otro, se trate de la esfera estatal o de la sociedad civil. Así, se desarrolló una permanente tensión entre identidades nacionales que aspiraban a ser monolíticas, unívocas y homogéneas y la diversidad de su condición.

La mutua vinculación de los fenómenos que venimos analizando se pone en evidencia al analizar el actual escenario latinoamericano caracterizado por la transformación de las sociedades, potenciado, tensionado y desafiado por los procesos de globalización. Éstos ponen de relieve la afirmación de identidades singulares, de pertenencias colectivas y de novedosos procesos de individualización en un contexto en el que las formas políticas existentes buscan permanencia al tiempo que evidencian signos de crisis y, paralelamente, emergen proyectos que aspiran a consolidar la institucionalidad y otros que pugnan por configurar democracias diferentes.

<sup>37</sup> S. N. Eisenstadt, *op. cit.*

<sup>38</sup> Carlos Forment, *Democracy in Latin America 1860-1900. Vol. I. Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru*, Chicago, University of Chicago Press, 2003.

Los desafíos que la región enfrenta bajo el impacto múltiple de los procesos de globalización, la construcción democrática y los debates que los abordan, fluctúan entre quienes enfatizan el debilitamiento de la política, originada en variadas pérdidas de credibilidad, de representatividad y de participación ciudadana, y entre quienes acentúan su vigorización, derivada del interés renovado en la reconstitución del espacio político-público, sus nuevas formas y actores. Así, por una parte, el énfasis ha sido puesto en el agotamiento de la política, en la inconformidad ciudadana con el desempeño de los actores gubernamentales en las instituciones públicas,<sup>39</sup> en la incertidumbre de una ciudadanía que no se reconoce en los actores políticos tradicionales y en un minimalismo de la política expresado en el desplazamiento de las demandas ciudadanas hacia el espacio social, mismo que se correspondería con una visión de la creciente 'privatización' de la ciudadanía anclada ya no tanto en representaciones comunes normativamente universales e incluyentes, sino en diferencias, particularidades y fracturas.<sup>40</sup> En esta misma línea, se puede señalar que el desarrollo de la política, muchas veces subordinado de manera exclusiva a las funciones más acotadas del Estado, dejaría poco margen de entrada a las variadas formas de gestión y de participación social que requiere una ciudadanía cada vez más diversa y particularista.<sup>41</sup>

Por otra parte, el énfasis es puesto en el planteamiento que reivindica, en el marco del ordenamiento político (y el pluralismo político), la solidez de las instituciones y su eficiencia anclada en la participación y la creación de consensos ciudadanos. Esto último se exige, sobre todo, en contextos en los que deben aún superarse desfases históricos como la desconexión que existe entre la política y otras dimensiones y procesos, específicamente los económicos. Ello ha conducido a llamar la atención en torno a la presencia de un serio déficit democrático en los procesos de reflexión y deliberación colectivas así como a señalar los riesgos derivados de una ruptura entre las dos funciones básicas

<sup>39</sup> Adam Przeworsky, *Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

<sup>40</sup> Norbert Lechner, "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en Rosalía Winocur (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México, Flacso, Juan Pablos Editor, 1997.

<sup>41</sup> N. García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.

de la acción política: la representación y la participación. Ambas funciones son indiscutiblemente referentes esenciales de construcción de institucionalidad democrática y de ciudadanía, al igual que la demanda de un nuevo perfil del Estado que aluda tanto al desafío de construcción del Estado de derecho como actor protagónico, como al activismo social que las tribulaciones del mercado han puesto en evidencia.

Tal como señalamos, la creciente fuerza expansiva de la democracia hoy radica tanto en su propuesta para legitimar el ejercicio de la autoridad política como en la aspiración de construcción ciudadana ya que, por un parte, sostiene que el criterio legítimo no sólo para distribuir sino también para ejercer el poder político en las comunidades políticas contemporáneas pasa por la elección periódica y libre de sus ciudadanos<sup>42</sup> y, por la otra, se perfila en la aspiración y la demanda de participación como ámbito igualmente esencial de construcción de la esfera pública. Por ello la noción de ciudadanía en contextos de diversidad y la consecuente dinámica individuo-comunidad constituye el elemento destacado de la renovación del discurso democrático. La oportunidad y capacidad de participación en la definición de la vida pública de la comunidad a la que se pertenece está esencialmente ligada a los derechos y a las formas de actualizarlos, en cuyo centro la ecuación participación/representación cobra una renovada atención.

Es desde esta perspectiva que la reflexión hoy en América Latina abre sus interrogantes al modo como proyectos democráticos pueden superar los desafíos en el seno del pluralismo político e institucional y cómo se despliegan de manera emergente alternativas redundantes que rechazan la institucionalidad pública liberal en el marco de una afirmación no pocas veces indiscriminada de las identidades colectivas. ¿Cómo conciliar la presencia de éstas últimas sin que ello implique necesariamente autoritarismos, fundamentalismos o integristas étnicos como nuevos mecanismos y espacios de participación y representación que debilitan los aún precarios mecanismos de mediación y resolución tradicionales fijados en la aplicación del Estado de

<sup>42</sup> John Dunn (coord.), *Democracia, el viaje inacabado*, Barcelona, Tusquet, 1995; Giovanni Sartori, *La democracia después del comunismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

derecho moderno? ¿Cómo la afirmación de la diversidad no cancela los presupuestos de una ciudadanía democrática que está comprometida con la integración? ¿Cómo, también, acceder a la integración cultural e interacción política en nuevos contextos de heterogeneidad sin que desemboque en la fragmentación a la cual la ausencia de mecanismo y reglas compartidos puede llevar?

A la necesidad de construir los tres pluralismos a los que referimos se abona la concepción de que la democracia incluye —junto a los procesos electorales y las garantías de que las decisiones públicas descansan en funcionarios electos y el poder ejecutivo está constreñido constitucionalmente y de facto por el poder autónomo de otras instituciones gubernamentales— el acceso ciudadano a múltiples canales de expresión y de representación más allá de las elecciones; fuentes alternativas de información; igualdad política ante la ley aunque sean desiguales los recursos políticos; minorías que logren canales de expresión; libertades individuales y grupales estén protegidas por un poder judicial autónomo y no discriminatorio cuyas decisiones sean respetadas por otros centros de poder; leyes que protejan a los ciudadanos de detenciones injustificadas, del terror, de la tortura y/o de la persecución, no sólo por parte del Estado, sino también de parte de fuerzas antiestatales o no estatales organizadas; autoridades políticas balanceadas y derechos individuales y grupales asegurados; y, por último, una constitución que fortalezca, nutra y dé forma a un Estado de derecho,<sup>43</sup> así como a un Estado responsable y con funciones que sea interpelado con demandas. Pero seamos prudentes: a la complejidad de nuestra realidad que exige diagnosticar a todos los actores —William O'Donnel hizo hincapié en el PNUD 2004 sobre la especificidad y calidad de la democracia en la región—<sup>44</sup> hay que sumarle una visión de las flaquezas de la sociedad civil<sup>45</sup> así como de la debilidad de la cohesión social.

<sup>43</sup> Larry Diamond, *Developing Democracy Toward Consolidation*, Baltimore, Londres, The John Hopkins University Press, 1999.

<sup>44</sup> Guillermo O'Donell, "El debate conceptual sobre la democracia", en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, Buenos Aires, PNUD, 2004.

<sup>45</sup> Robert Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993; *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster, 2000.

Ciertamente, la ampliación del Estado a la sociedad y la creciente centralidad de aquélla como ámbito de ejercicio de lo público, al tiempo que abre nuevas posibilidades de interacciones ampliadas en las dimensiones locales, nacionales, regionales y globales, comporta riesgos asociados a una visión histórica de la sociedad civil como comunidad moral basada en el entendimiento que conduciría necesariamente al consenso sin contemplar la necesidad de mecanismos para manejar los conflictos y el disenso. Debemos tener presente las diferencias entre contextos en los que las identidades colectivas no han militado contra la idea de sociedad civil sino que, por el contrario, las asociaciones voluntarias se han organizado legitimando sus intereses diferenciales y sus logros conjuntos a nivel institucional y aquéllos en los no fue aceptado el principio de autonomía individual y de igualdad como sustrato de la vida política y, consecuentemente, de las asociaciones.<sup>46</sup> En el primer caso, la interacción mutua entre valores-grupos y con el Estado estaría definida por una racionalidad instrumental y ninguno se presenta como, ni representa, una visión moral alternativa a la sociedad en su conjunto. De allí que el interrogante en torno a la posibilidad de la democracia nos remita también hacia la necesidad de distinguir los valores particulares expresados por colectividades como grupos de interés —con nuevos perfiles y reclamos, ciertamente—, o bien, como universos metafísicos-morales alternativos y en conflicto.

En el marco de procesos que no son unívocos, América Latina experimenta tendencias contradictorias. En el seno de la sociedad civil se dan procesos de fortalecimiento y de fragmentación; de consolidación y de atomización. Parecería que dos polos se han desarrollado simultáneamente: una sociedad civil fuerte, similar a las que tienen democracias establecidas, y una marginal, susceptible de cooptación clientelista. El primer polo genera ciudadanos, el segundo sujetos apáticos, materia para instancias de activación anómica de corta vida no sostenible por la baja capacidad de organización autónoma.<sup>47</sup> De

<sup>46</sup> Adam Seligman, *The Idea of Civil Society*, Nueva York, The Free Press, 1992.

<sup>47</sup> Carlos Waisman, "Civil Society, State Capacity and the Conflicting Logics of Economic and Political Change", en Philip Oxhorh y Pamela Starr (eds.), *Market or Democracy?*, Boulder, Lynne Rienner, 1997.

manera complementaria, Philip Oxhorn<sup>48</sup> ha analizado estos procesos de fragmentación y atomización como rasgo de los límites mismos que enfrenta la construcción de la ciudadanía a través del concepto de neo-pluralismo como patrón de incorporación política centrado en el mercado que ha sustituido al patrón de incorporación centrado en el Estado. Éste exhibe un manifiesto acento autoritario ya que tras la existencia de autoridades constituidas por elección, hay pocos mecanismos de control de su gestión. Desde la óptica que hemos venido analizando, cobra relevancia su pregunta si la organización de la diferencia (de clase, de género, religiosa, étnica) amenaza con exacerbar tensiones o es un mecanismo importante para garantizar la inclusión social para minimizar su potencial explosivo. Por ello, el desafío es fortalecer los vínculos entre diversidad, civilidad e institucionalidad; entre multiculturalismo y democracia.

La realidad de las democracias no cívicas<sup>49</sup> radica en el desfase entre las instituciones formales de la democracia y la falta de ciudadanía efectiva en amplios sectores de la sociedad, lo que significa que la esfera institucional oficial está limitada a un reducido círculo que se beneficia de la ciudadanía efectiva. Si atendemos los diagnósticos de la región, resulta evidente que mientras que en América Latina se consolidan los derechos políticos, hay todavía un largo camino que recorrer para alcanzar una construcción democrática cabal y la práctica ciudadana.<sup>50</sup> Ciertamente el despertar ciudadano figura entre los estímulos que alentaron los procesos de apertura y democratización.

Como hemos señalado, no se trata sólo de interacciones entre diversidad y democracia. Compete de manera esencial a los nexos entre desigualdad y democracia; entre exclusión social (pobreza) e inclusión política (supuesto y aspiración de todo régimen democrático).

Si bien la particularidad latinoamericana ha puesto en duda los nexos de causalidad entre desarrollo económico y democracia, y si bien los datos de la CEPAL dan cuenta de una década de crecimiento sos-

<sup>48</sup> P. Oxhorn, "Cuando la democracia no es tan democrática. La exclusión social y los límites de la esfera pública en América Latina," en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 46, núm. 187, enero-abril de 2003, pp. 131-176.

<sup>49</sup> J. Bokser Liwerant *et al.*, *Democracia y formación ciudadana*, México, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2002 (Colección Sinergia).

<sup>50</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *op. cit.*

tenido en la región y de reducción de la pobreza, nuevos debates ponen en el centro de nuestra reflexión los nexos entre marginalidad, desigualdad y gobernabilidad democrática; también sus nexos con la cohesión social (capacidad de una sociedad para asegurar el bienestar de todo sus miembros al minimizar las disparidades y evitar la polarización). Apuntemos someramente: los déficit en la región son conabidos: el bienestar de 205 millones de habitantes que viven por debajo de la línea de pobreza —38.5 del total— no está asegurado y la polarización es intensa. Según los datos del Banco Mundial, 10% de la población más rica de los latinoamericanos tiene 48% del ingreso, mientras que 10% de la población más pobre tiene 1.6%.<sup>51</sup>

La reflexión sobre la diversidad no puede ignorar el análisis en torno a las trampas de la desigualdad y a los espacios de privilegio. El concepto básico de igualdad que ha permeado la idea-proyecto de ciudadanía se ve de este modo revisitado por realidades y representaciones, aunque se sustente y nutra precisamente de la experiencia democrática. Por ello, junto a la búsqueda de nuevos nexos entre la sociedad civil y el Estado y entre éstos y otras formas de agrupamiento a escala regional y global, interrogantes básicos se orientan a la posibilidad de pensar los contextos sociales y, simultáneamente, conjuntar procesos como la despolitización y el empobrecimiento ciudadano con aproximaciones que exigen revisar las condiciones mínimas de la democracia operativa, precisamente a la luz de los cambios en el plano mundial. Esto último supone pensar la posibilidad de construir nexos reparadores de las carencias y rupturas desde el ámbito de la institucionalidad política para recuperar el carácter público de la vida y de la acción colectiva a partir de la necesidad de conjuntar el ejercicio del poder público con la construcción de consensos y la anuencia ciudadana.<sup>52</sup> De allí que no resulten marginales las limitaciones de racionalidad, institucionalidad y gobernabilidad de los poderes políticos y la existencia de un serio déficit democrático en los procesos de reflexión y deliberación colectiva.

<sup>51</sup> Banco Mundial, "Informe de desarrollo mundial 2004: hacer que los servicios funcionen para los pobres", Washington, Banco Mundial, 2004.

<sup>52</sup> Víctor Alarcón, "Ciudadanía y participación política en América Latina", en J. Bokser Liwerant (ed.) *Agendas de investigación en la ciencia política*, México, CNCP, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.

El despliegue de nuevas aspiraciones de reestructuración de las esferas pública y privada —así como un cambio en la lógica de la acción colectiva e individual en el marco de sociedades que reconocen su carácter multicultural y de ordenamientos políticos institucionales que buscan revigorizarse— alienta también nuestra reflexión hacia los nexos entre diversidad, democracia y globalización en el marco de las últimas transformaciones espaciales. Si bien modernización y nación son configuraciones que aparecen juntas en América Latina,<sup>53</sup> la globalización ya no confina a la modernidad a las fronteras nacionales sino que la transforma en una modernidad-mundo. En este sentido, como hemos apuntado, el vínculo entre nación y modernidad se rompe dando lugar a actores sociales y políticos que operan en escenarios cambiantes.

Junto a las nuevas condiciones de interacción a escala supra-nacional, los flujos de emigración que han acompañado a la región durante las últimas décadas —desde los ocasionados por las dictaduras en el cono sur hasta los que responden a los ciclos críticos económicos a lo largo y ancho de la región— perfilan una realidad, práctica y conceptual, estrechamente asociada a la globalización: el transnacionalismo.<sup>54</sup> Al igual que el vocablo de globalización, exhibe un doble perfil, descriptivo y conceptual. En esta última dimensión, ha adquirido diferentes significados que varían de acuerdo a los acercamientos teóricos. Tanto la trascendencia de fronteras como las transformaciones en la dimensión temporal han suscitado de igual modo debates en torno a sus orígenes, a sus precedentes históricos y a sus nexos con dinámicas contemporáneas. Desde nuestra óptica, su fecundidad se asocia, fundamentalmente, a su acercamiento a formaciones sociales delimitadas como espacios transnacionalmente constituidos e interactuantes. Refiere ciertamente a las nuevas condiciones generadas por los propios procesos de globalización y su impacto especial y temporal. En el marco de la arena global, las corrientes de interacción y las relaciones continúan desarrollándose a pesar de la presencia de fronteras

<sup>53</sup> Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004 (Colección Agenda Iberoamericana)

<sup>54</sup> J. Bokser Liewerant, "Identidad, diversidad y democracia: oportunidades y desafíos", en Martha Singer (coord.), *Participación política desde la diversidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, 2009, pp. 21-37.



con todas las leyes, regulaciones y narrativas nacionales que representan, generando los patrones novedosos y complejos de construcción de redes y de grupos sociales enfatizando la dinámica compleja de los encuentros y articulaciones que trascienden las fronteras nacionales.<sup>55</sup>

Siguiendo a Steven Vertovec,<sup>56</sup> el concepto de transnacionalismo puede proveernos de un instrumento teórico que nos permita analizar sus implicaciones para la morfología social contemporánea, expresada en el carácter cambiante de las formaciones sociales y comunitarias. Desde la óptica identitaria y de construcción de diversidad, tanto los procesos de globalización como los flujos transnacionales han reforzado procesos aparentemente contradictorios de asimilación y etnicidad de comunidades y diásporas.<sup>57</sup> En el seno de las olas migratorias, la región latinoamericana experimenta el desarrollo de una nueva conciencia transnacional —una conciencia de diáspora— generadora de múltiples identificaciones y lazos descentrados: la diáspora emerge así como categoría social, como práctica, como proyecto, como reclamo, como eje de revisión de las relaciones entre hogar-identidad-migración-retorno, con fuertes implicaciones sobre la construcción de ordenamientos sociales y políticos y sobre las modalidades y espacios de identificación y participación política.<sup>58</sup>

El pluralismo se intensifica y la búsqueda de una esencia nacional se confronta con los límites de aquélla como mito legitimador, cediendo lugar a referentes cívicos convocantes como son el valor mismo de la diversidad y el ordenamiento democrático.<sup>59</sup> Ciertamente

<sup>55</sup> Sanjeev Kahgram y Peggy Levitt, *The Transnational Studies Reader: Intersections and Innovations*, Nueva York, Routledge, 2007.

<sup>56</sup> Steven Vertovec, *Migration and Social Cohesion*, Aldershot, Edward Elgar, 1999; *Transnationalism*, Nueva York, Routledge, 2009.

<sup>57</sup> A. Appadurai, *Globalization*, Durham, Duke University Press, 1990; "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", en *Public Culture*, vol. 2, núm. 2, 1990, pp.1-24.

<sup>58</sup> Mark Augé, *Non-Places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*, Londres, Verso, 1995; Avtar Brah, *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities*, Londres, Nueva York, Routledge, 1996; Ella Shohat, *Taboo Memories, Diasporic Voices*, Durham, Duke University Press, 2006 (Series Next Wave); James Clifford, *Routes, Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.

<sup>59</sup> Amparo Menéndez Carrión, "The Transformation of Political Culture", en Manuel Antonio Garretón y Edward Newman (eds.), *Democracy in Latin America: (Re)constructing Political Society. Changing Nature of Democracy*, Nueva York, United Nations University Press, 2001 pp. 249-277; Larisa Adler Lomnitz, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología Latinoamericana*, México, FLACSO/Porrúa, 1995.

también que, tal como señalamos, los múltiples sentidos de las transformaciones contemporáneas no pueden desatender las tentaciones de identidades primordialistas que recuperen en clave particular el cuestionado esencialismo de la narrativa nacional.

De este modo, la triada sobre la que reflexionamos arroja luz sobre interrogantes de índole teórica y práctica que las transformaciones contemporáneas plantean a un pensamiento social y a una acción pública que enfrentan desafíos inéditos.

## Bibliografía

- Alarcón, Víctor, "Ciudadanía y participación política en América Latina", en Judit Bokser Liwerant (ed.), *Agendas de investigación en la ciencia política*, México, CNCP, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.
- Appadurai, Arjun, "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", en *Public Culture*, vol. 2, núm. 2, 1990, pp.1-24.
- \_\_\_\_\_, *Globalization*, Durham, Duke University Press, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- Augé, Mark, *Non-Places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*, Londres, Verso, 1995.
- Banco Mundial, "Informe de desarrollo mundial 2004: hacer que los servicios funcionen para los pobres", Washington, Banco Mundial, 2004.
- Baylis, John y Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Londres, Oxford University Press, 1998.
- Beck, Ulrich, "La condition cosmopolita et le piège du nationalisme méthodologique", en Michel Wieviorka (dir.), *Les sciences sociales en mutation*, Auxerre Cedex, Editions Sciences Humaines, 2007, pp. 223-236.
- \_\_\_\_\_, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.
- Beiner, Ronald (ed.), *Theorizing Citizenship*, Albany, State University of New York Press, 1995.
- Benhabib, Seyla, *Las reivindicaciones de la cultura: Igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Katz, 2006.
- Berlin, Isaiah, "Alleged Relativism in Eighteenth-century European Thought", en *The Crooked Timber of Humanity*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1991.
- Bokser Liwerant, Judit, "El racismo hoy", en *VI Jornadas Lacanianas: La problemática del racismo en el siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 309-320.
- \_\_\_\_\_, "Globalization and Collective Identities", en *Social Compass*, vol. 49, núm. 2, 2002, pp. 253-272.
- \_\_\_\_\_, "Identidad, diversidad, pluralismo(s): dinámicas cambiantes en los tiempos de globalización", en Judit Bokser Liwerant y Saúl Velasco (coords.), *Identidad*,

- sociedad y política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo Veintiuno, 2008, pp. 25-43,
- \_\_\_\_\_, "Identidad, diversidad y democracia: oportunidades y desafíos", en Martha Singer (coord.), *Participación política desde la diversidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, 2009, pp. 21-37.
- \_\_\_\_\_, "Multiculturalismo", en Germán Pérez Fernández del Castillo (comp.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008, pp. 375-396.
- \_\_\_\_\_ y Alejandra Salas-Porras Soulé, "Globalización, identidades colectivas y ciudadanía", en *Política y Cultura*, núm. 12, invierno de 1999, pp. 25-52.
- \_\_\_\_\_, Nancy Thede, Daniel Zovatto, Víctor Alarcón Olguín y Héctor Tejera Gaona, *Democracia y formación ciudadana*, México, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2002 (Colección Sinergia).
- Brah, Avtar, *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities*, Londres, Nueva York, Routledge, 1996.
- Bryant, Christopher, "Civic Nation, Civic Society, Civic Religion", en John A. Hall (ed.), *Civil Society. Theory, History, Comparison*, Cambridge, Cambridge Polity Press, 1995, pp. 136-157.
- Castels, Manuel, *La era de la información. Tomo I. Economía, sociedad y cultura*, México, Siglo Veintiuno, 1999.
- Clifford, James, *Routes, Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.
- Dahrendorf, Ralf, "La naturaleza cambiante de la ciudadanía", en *La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, núm. 3, 1997, pp. 139-149.
- Diamond, Larry, *Developing Democracy Toward Consolidation*, Baltimore, Londres, The John Hopkins University Press, 1999.
- Dunn, John (coord.), *Democracia, el viaje inacabado*, Barcelona, Tusquet, 1995.
- Eco, Umberto, *Tratado de semiótica general*, Madrid, Lumen, 1979.
- Eisenstadt, Shmuel Noah, "The Construction of Collective Identities: Some Analytical and Comparative Indications", en *European Journal of Social Theory*, vol. 1, núm. 2, 1998, pp. 229-254.
- Forment, Carlos, *Democracy in Latin America 1860-1900. Vol. I. Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru*, Chicago, University of Chicago Press, 2003.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta, 1992.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005.
- \_\_\_\_\_, *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_, "Noticias recientes sobre la hibridación", en *TRANS. Revista Transcultural de Música*, núm. 007, diciembre de 2003, p. 12.
- Giddens, Anthony, Ulrich Beck y Scott Lash, *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Cambridge, Cambridge Polity Publishers, 1994.
- Gottlieb, Gidon, "Nations without States", en John A. Hall (ed.), *Civil Society. Theory, History, Comparison*, Cambridge, Cambridge Polity Press, 1995.

- Haas, Peter M., "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination", en *International Organization. Knowledge, Power, and International Policy Coordination*, vol. 46, núm. 1, invierno de 1992, pp. 1-35.
- Hannerz, Ulf, *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*, Columbia, University Press, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Transnational Connection: Culture, People, Places*, Nueva York, Routledge, 1996.
- Held, David, "At the Global Crossroads: The End of the Washington Consensus and the Rise of Global Social Democracy?", en *Globalizations*, vol. 2, núm. 1, mayo de 2005, pp. 99-113.
- \_\_\_\_\_, *Democracy and the Global Order. From the Modern State to Cosmopolitan Governance*, Stanford, Stanford University Press, 1995.
- Huntington, Samuel, *The Clash of Civilization and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon and Schuster, 1998.
- Kahgram, Sanjeev y Peggy Levitt, *The Transnational Studies Reader: Intersections and Innovations*, Nueva York, Routledge, 2007.
- Katznelson, Ira, *Liberalism Crooked Circle: Letters to Adam Mirchnick*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- Kymlicka, Will y Wayne Norman, "Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship Theory", en Ronald Beiner (ed.), *Theorizing Citizenship*, Albany, State University of New York Press, 1995, pp. 283-322.
- Lechner, Norbert, "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en Rosalía Winocur (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México, FLACSO, Juan Pablos Editor, 1997.
- Lomnitz, Larisa Adler, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO/Porrúa, 1995.
- Massey, Doreen, "A Global Sense of Place", en Ann Gray y Jim McGuigan (comp.), *Studying Culture*, Londres, Edward Arnold, 1993.
- Menéndez Carrión, Amparo, "The Transformation of Political Culture", en Manuel Antonio Garretón y Edward Newman (eds.), *Democracy in Latin America: (Re)constructing Political Society. Changing Nature of Democracy*, Nueva York, United Nations University Press, 2001, pp. 249-277.
- O'Donnell, Guillermo, "El debate conceptual sobre la democracia", en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, Buenos Aires, PNUD, 2004.
- Ohmae, Kenichi, *The End of the Nation State. The Rise of Regional Economies*, Nueva York, Free Press, 1995.
- Ortiz, Renato, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004 (Colección Agenda Iberoamericana).
- Oxhorn, Philip, "Cuando la democracia no es tan democrática. La exclusión social y los límites de la esfera pública en América Latina," en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 46, núm. 187, enero-abril de 2003, pp. 131-176.
- Przeworsky, Adam, *Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Putnam, Robert, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster, 2000.

- \_\_\_\_\_, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Robertson, Ronald, *Globalization. Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage, 1992.
- Rowe, William y Vivian Schelling, *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*, Londres, Verso, 1991.
- Sartori, Giovanni, *La democracia después del comunismo*, Madrid, Alianza, 1994.
- Seligman, Adam, *The Idea of Civil Society*, Nueva York, The Free Press, 1992.
- Shohat, Ella, *Taboo Memories, Diasporic Voices*, Durham, Duke University Press, 2006 (Series Next Wave).
- Sivan, Emmanuel, Gabriel Almond y R. Scott Appleby, *Strong Religions. The Rise of Fundamentalism Around the World*, Chicago, The University of Chicago Press, 2002.
- Stross, Brian, "The Hibrid Metaphor. From Biology to Culture", en *Journal of American Folklore*, vol. 112, núm. 445, 1999, pp. 254-267.
- Vertovec, Steven, *Migration and Social Cohesion*, Aldershot, Edward Elgar, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Transnationalism*, Nueva York, Routledge, 2009.
- Waisman, Carlos, "Civil Society, State Capacity and the Conflicting Logics of Economic and Political Change", en Philip Oxhorn y Pamela Starr (eds.), *Market or Democracy*, Boulder, Lynne Rienner, 1997.
- Waters, Malcolm, *Globalization*, Londres, Routledge, 1995.
- Wieviorka, Michel, "Some Coming Duties of Sociology", en Eliezer Ben-Rafael y Yitzhak Sternberg (eds.), *Identity, Culture and Globalization*, Leiden, Brill, 2002 (The Annals of the International Institute of Sociology. New Series, vol. 8), pp. 573-588.
- Winocur, Rosalía (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México, FLACSO, Juan Pablos Editor, 1997.